

## 1 de la verdad

*magnífico editorial que publicó ayer el periódico mantenimiento hacia el pueblo vasco, cuyos conceptos sus-*

munidad nacional española ha sufrido en el último mes.

Y si alguien ha tenido un pensamiento de rencor y de venganza, perfectamente explicable después de tantos actos de agravio a los símbolos de esa unidad que es, por encima de todo, solidaridad, lo ha apartado en el acto. Ya estaba ayer en Valencia dispuesto un convoy de ayuda para los vizcainos, porque como los levantinos han sufrido en carne propia una tragedia semejante hace bien poco y han sabido de esa necesaria unidad de todos los españoles, han sido los primeros en recoger medicinas y alimentos para los hermanos del norte.

No basta, sin embargo, en estas ocasiones, un sentimiento de difusa compasión universal. Hacen falta las instituciones del Estado y de la sociedad organizada. Y ahí están, funcionando con todo el rigor y precisión posibles, demostrando su necesidad a quienes a veces divagan sobre la idea de quedarse solos, lejos y fuera de España.

¿Quiere alguien ahora, en el País Vasco, pensar lo que hubiera sucedido si su destino estuviera en manos de esas bandas de pistoleros autotitulados «ejército de liberación» y de las turbas de *Herri Batasuna*? ¿Qué hubiera sucedido en esta Albania cantábrica con la que sueñan los abertzales?

Sin la ayuda inmediata de toda España puede decirse que la catástrofe en vidas y haciendas del País Vasco sería gigantesca y que, sin la ayuda de España entera Vizcaya tardaría muchos años en recuperarse por si sola de la destrucción sufrida.

Pero ahí están los helicópteros de Burgos, los barcos de Cádiz y Huelva, los pontoneros aragoneses y castellanos. Ahí están, a oscuras, en el barro, sin más contrapartida que la satisfacción de cumplir ese deber de solidaridad que aún parece más obligado cuando lo necesita el que ayer lo menospreciaba.

la comunidad nacional debe salir fortalecida. Después de esa inmensa labor de reconstrucción en la que toda España debe volcarse no hay nada que pe-

Sólo se ha hecho lo que todos los españoles están obligados a hacer entre sí: ayudarse, en la confianza de que un día, ojalá dentro de muchos años, los extremeños o los andaluces vean venir en su ayuda, en una noche trágica, a los vascos españoles que están comprobando, ahora, a la hora de la verdad, el auténtico y último significado de la bandera de España que, junto a la ikurrina, hoy se yergue, incombustible, en medio de la tormenta, en aquella tierra más que nunca dentro de nuestro corazón.



**Las muestras de solidaridad proliferaron como contrapunto a la tragedia.**



**Las huellas de la tragedia eran patentes. Ahora es el momento de la reconstrucción.**